



UNIDAD II. MODELOS ECONÓMICOS DE MÉXICO



Tema . Modelos económicos procedentes de los años 70's y 80's

MODELOS ECONÓMICOS PROCEDENTES DE LOS AÑOS 70'S Y 80'S

Este apartado de la segunda unidad se avocará a exponer las características y aspectos más sobresalientes de los modelos económicos que surgieron en los años 70 y 80, los cuales pueden ser entendidos como patrones de acumulación o modalidades del proceso de reproducción de capital en una época históricamente determinada; estos modelos tenían por objetivo subsanar los efectos de la política de sustitución de importaciones promovida por el Presidente Lázaro Cárdenas después de la Revolución, la cual se expone a continuación.

SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES



El Modelo de Sustitución de Importaciones, según Nieves (2012) y Valdez (2007), es un conjunto de políticas económicas y sociales que surgen después de la Revolución Mexicana a mediados de los años treinta y principios de los cuarenta y sus principales precursores fueron los Presidentes Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho; este modelo económico se vio favorecido por la creciente demanda de bienes mexicanos que se presentó en el periodo de entreguerras y la crisis económica de los Estados Unidos que se presentó en 1929; su principal

objetivo era conseguir que México se convirtiera en un país autosuficiente, por lo que se nacionalizaron e indemnizaron las industrias petrolera y ferroviaria, se estimularon las ramas del comercio y la manufactura, se impusieron fuertes impuestos a los proveedores extranjeros y se controló la importación de sus bienes, para que no representaran una competencia fuerte para los empresarios oriundos. No obstante, la estructura económica era incapaz de estimular las exportaciones, pues, había una gran heterogeneidad estructural, lo cual implicaba que algunas zonas se desarrollaran más que otras y las utilizaran únicamente como proveedoras de materia prima, lo que dio pie a que se presentaran fenómenos como la migración y la exclusión social; las principales exportaciones se limitaban al petróleo, los metales, los químicos y los víveres y porque se necesitaba maquinaria para mantenerse en la lógica de competencia del capitalismo a la cual otros países como los Estados Unidos se habían adaptado con mayor facilidad, sin embargo, pese a las limitantes de este modelo económico, se llegaron a conformar instituciones que aun continúan prestando sus servicios a los trabajadores



mexicanos e impulsando la industria y las finanzas como son el IMSS (1942); Altos Hornos de México, S.A. (1942); Cobre de México, S.A. (1943); Guanos y Fertilizantes de México, S.A. (1943); y también se reorganizó la Nacional Financiera (1945).

DESARROLLO ESTABILIZADOR



El Modelo de Desarrollo Estabilizador, según Nieves (2012) y Zorrilla (2003) surge a mediados de la década de los cincuenta durante los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría; el objetivo de esta nueva política económica era subsanar los efectos devastadores que había traído el modelo económico anterior, modernizando la tecnología, incentivando la inversión extranjera, atendiendo a indicadores

tanto económicos como sociales, favoreciendo las inversiones a largo plazo, destinando recursos a los sectores industrial, manufacturero y transporte, manteniendo la paridad del peso frente al dólar lo cual trajo un fuerte endeudamiento con el exterior y la detención de los aumentos salariales, la protección arancelaria y la indemnización de pago de impuestos. Los principales productos que se exportaron en este periodo fueron la electricidad, el acero, el petróleo y los fertilizantes. No obstante, algunos efectos negativos de este modelo son que comenzaron a presentarse grandes conflictos sociales debido a la disparidad entre el desarrollo de las distintas zonas; que se comenzó a depender mucho del capital extranjero, lo que trajo por consecuencia el endeudamiento; que el poder adquisitivo de los trabajadores era inferior a su productividad y que en algunos lugares se adoptara un proteccionismo nacionalista que desencadenó en fuertes movimientos guerrilleros, sin embargo, algunos efectos positivos de este modelo fueron que se establecieron medidas económicas como los precios de garantía para los campesinados de menores ingresos y que específicamente en 1970 el PIB Aumentó siete veces más que en periodos anteriores, la inflación disminuyó tres veces más que hace veinte años y los salarios mínimos crecieron un 6.5% anual lo que permitió a la economía mexicana ascender cuatro lugares en la escala mundial.

DESARROLLO COMPARTIDO

El Modelo de Desarrollo Compartido, según Nieves (2012) y Zorrilla (2003), surge como un intento por equilibrar la situación de dependencia que tenía México de los países extranjeros y principalmente de los Estados Unidos, haciendo uso tanto de capital foráneo como local e invirtiendo en el gasto público. El objetivo de esta nueva política económica era

satisfacer las demandas de los trabajadores sin afectar a las empresas, por medio del financiamiento de la estructura productiva del sector público, el establecimiento de un esquema salarial que permitiera un incremento real del poder adquisitivo y distintos programas de fomento y estímulos fiscales a la industrialización como subsidios, evasiones de impuestos y depreciación acelerada de los activos fijos. No obstante, se presentaron



algunos problemas como el endeudamiento externo, la oferta monetaria excesiva, el crecimiento de la inflación en los precios del petróleo, el desempleo, una profunda devaluación del peso y la pérdida de empresas oriundas que estaban en quiebra y fueron absorbidas por el extranjero, pues los ingresos públicos eran insuficientes para financiar la expansión económica de México, y además, la inflación subió de un 5% a un 98%, mientras que los salarios decayeron un 0.6% anual en comparación con la política económica anterior.

ALIANZA PARA LA PRODUCCIÓN



En el año de 1976, según Gamboa (1979), se puso en marcha el proyecto conocido como Alianza para la Producción como parte de la política económica vigente para solucionar los problemas de la inflación y el estancamiento económico, pues, como ya se dijo antes, el gobierno reconoció su incapacidad para organizarse internamente de una manera autónoma, por lo que se alió con el sector privado, lo cual le exigió actualizar sus dinámicas de dominación política para que los empresarios y trabajadores se adecuaran a sus metas y debido a esto se plantearon

distintas reformas de orden administrativo, fiscal y político, cuyo objetivo era salir de la crisis en que se vivía para principios de los años ochenta. No obstante, resultó sumamente complicado conjugar un aparato burocrático para reactivar la economía del capital estatal con capital privado, pues se presentó un fuerte conflicto de intereses en el interior del gobierno, entre los empresarios y los trabajadores, entre los cuales se pueden enumerar:

- Primero, que si bien el objetivo del programa de Alianza para la Producción era favorecer a los sectores más competitivos de la agroindustria que se habían adaptado mejor a las lógicas del capitalismo, algunos políticos no se sentían conformes con que se excluyera al pequeño productor, ni con la desaparición del campesinado.
- Segundo, que el sector exportador no era lo suficientemente competitivo, pues en el periodo de 1975 a 1977 los productos agrícolas que representaban un 42% de las exportaciones totales del país disminuyó a un 36% y una de las causas de esto fue el uso de tecnología ahorradora y bajas inversiones.
- Tercero, que todo lo anterior sólo se lograría a costa de la explotación de los trabajadores, lo cual trajo por consecuencia que surgieran fuertes movimientos organizados por parte de los sindicatos.



Aún así, se lograron implantar medidas como la apertura de más empresas, la generación de fuentes de empleo conforme a los lineamientos de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, el mantenimiento de los precios de aquellos productos “socialmente necesarios” conforme a los propósitos antiinflacionarios de la Secretaría del Comercio y la destinación de recursos crediticios a la actividad productiva no especulativa en concordancia con los rumbos marcados por el Banco de México. Lo anterior con el fin de controlar el grado de vinculación

con el exterior, y la inversión extranjera, para mediar la dependencia.